

Entrevista a Gonzalo Rojas

La audaz incertidumbre

PEDRO PABLO GUERRERO El Mercurio revista de los libros abril 2005

A los 88 años, el poeta de Lebu sigue promoviendo un diálogo de la literatura con otras disciplinas. Partidario de la contención expresiva, apuesta por una poesía sin certezas, abierta y cambiante en cada antología.



Más activo que nunca está el impulsor de la "poesía activa". Nos recibe en un hotel de Providencia, acompañado de la crítica francesa residente en México Fabienne Bradu. La presenta como su traductora y "la persona que ha escrito el más alto libro sobre mi obra". Se refiere a *Otras sílabas sobre Gonzalo Rojas* (FCE, 2002). El poeta está de paso en la capital. Seguirá hasta La Serena, donde lo espera un doctorado Honoris Causa. Otro más. Mientras, aprovecha cada minuto para afinar detalles sobre la recién creada Fundación de Estudios Iberoamericanos que lleva su nombre y preside su hijo Gonzalo (ver recuadro).

Sabe que el hecho de tener una fundación en vida, aun para un poeta reconocido en todo el mundo de habla hispana, no deja de provocar suspicacias. En guardia contra ellas, asume él mismo un tono irónico, echándole pelos a la sopa: "Idea periculosa mía la de la fundación, como la de taller, que son palabras que no me merecen respeto. ¿Te acuerdas que hubo una epidemia de tallerismo, no sólo aquí, y otra epidemia ahora de fundaciones? No hay quien no ande detrás de una fundación, pero yo siempre estaré por l'ostinato rigore, que dijo Leonardo, lo que no excluye el portento imaginario".

Fiel a su estilo, el poeta del zumbido que se preguntó alguna vez "qué se ama cuando se ama", pregunta ahora, zumbón, "¿Qué es lo que se talleriza en los talleres?".

- ¿El ocio? ¿El negocio? Fundación también huele a negocio, a autorreferencia y eso es lo que quisiéramos abolir con mi hijo. Cuando me empezó a hablar de este tema, porque él lo inventó, le dije nada de autorreferencia, eso no sirve, no es el juego. Pero me aseguró que no iba a ser así. Ni vanidad ni presunción, porque eso es lo terrible de las fundaciones. Todo tiende a ser mostrado hacia ese alguien. Debemos ser más humildes, más humanos, más terrestres.

- ¿Qué funda entonces una fundación?

- El juego de la memoria, lo mnémico. Hay una larga disputa entre la tradición y la

invención, de la que hablaba tanto Apollinaire. Mi idea es mirar atrás y adelante al mismo tiempo. Ahí sí que creo en las fundaciones, porque fundar ya implica instalarse en un juego memorioso: el ejercicio de una tradición que nos pasa desde España, de la que se desprenden más tarde los muchachos de la generación del 42, a mediados del siglo XIX, en plena formación de la República, cuando se pone en marcha un proyecto de autonomía cultural.

- El apellido "estudios iberoamericanos", ¿a qué obedece?

- Se trata de hacer centro no en un individuo, aunque, claro, puesto que lleva el nombre de alguien, habrá que ahondar en el conocimiento de su obra, pero eso no es lo primordial. Lo de "estudios iberoamericanos" responde al espíritu de los encuentros de escritores que yo puse en marcha contra el oficialismo de una universidad determinada, allá por el año 1958. Algo que hice intencionadamente no en Santiago de Chile, sino en una ciudad a la orilla de un río sigiloso y legendario, como es el Biobío.

- ¿Cómo definiría el espíritu de esos encuentros en la Universidad de Concepción?

- Era un proyecto poético. Los encuentros internacionales de escritores y científicos no fueron hijos de la cátedra, sino de la obsesión de poeta, se hicieron con un ánimo no administrativo, sino temerario. Viajé por América invitando personalmente a Carpentier, Ginsberg, Guayasamín, Niemeyer... Lo que me gusta ahora de este proyecto del Gonzalito es que él también tiene el desafío de hacer una indagación del pensamiento en las distintas cuerdas de lo estético, lo científico, lo tecnológico. La historia, muy importante; uno de los que adhirieron con entusiasmo, aunque uno no sea tan partidario de él, es este joven de apellido inglés, Jocelyn-Holt. A él le pareció muy bien armado este proyecto, que también va a funcionar a escala de disidencia.

- ¿Se harán encuentros como los de esos años?

- Soy partidario. En agosto me gustaría juntar gente que viniera de distintos cordajes y países, y voy a sugerir - porque no tengo mando yo, tengo el nombre no más- una rueda chica y otra grande: un grupo de diez que sean de primerísimo nivel y hablen entre ellos, que guerreen, y otro abierto, más masivo, donde participen en diálogo los oyentes. Eso ya lo hicimos en Concepción.

- Ahora que ha-bla con tanto entusiasmo de hacer dialogar a la literatura con otras disciplinas, uno advierte que mucha de su poesía revela un interés por lo cosmológico, el universo físico y la ciencia.

- Cierto. "Microfilm del abismo" es un poema donde anda un pensamiento con la física. Hace pocos años, cinco tal vez, Claudito Teitelboim dialogó conmigo sobre física y poesía, y fue precioso. No se entendió todo, pero ya sabes tú que no hay que entender todo tampoco. Lo primero es no entender, aproximarse no más. Y ese diálogo mostró cómo puede funcionar un pensamiento poético vuelto hacia una disciplina tan hermosa, que ha pasado a ser algo así como la poesía o por lo menos parece tener tanta jerarquía como la mejor poesía de nuestro tiempo.

- ¿Cuál es la ciencia que más le gusta?

- La ciencia mía es la protociencia llamada magia. Yo soy mágico, como somos los poetas. Si la magia es preludeo de la ciencia. ¿Cómo se llamaron los protoquímicos?

Los alquímicos. Y por ahí anda mucho de la ciencia de hoy, que es atisbante, porque si le preguntan al físico lo que es el tiempo, no sabe. ¿Qué es materia?, a ver. La exactitud que trajo el positivismo ya no cuadra. Es para la risa. Desde el principio de incertidumbre de Heisenberg, no hay exactitud, sólo aproximaciones.

- Se ha hablado tanto de la capacidad profética de la literatura. ¿Usted qué opina?

- Es que la poesía se adelanta, adivina. En latín no se dice poeta, esa palabra es griega; la palabra es vates, el que vaticina, el que olfatea, incluso el que balbucea. Yo soy un balbuceante. Vallejo lo es, el Neruda grande de Residencia lo es en buena medida. Balbucear el misterio. No el misterio gozoso ni doloroso de la religión, sino del no sé. Si la preciosidad del no sé es una cosa que no sólo nos viene de Sócrates. ¡El no sé funciona! Por ahí anda la cosa y por eso uno siente que toca la tierra, y se hace más terrestre. Me acuerdo de la palabra humus, de la que derivan humilde, húmedo, hombre...

- ¿Y humor vendrá de lo mismo? Porque en su poesía también hay.

- Me encanta esa advertencia. Cierto que sí, puesto que no confío en nada que sea estable, permanente, durable, serióte, sobre todo. Soy uno más, igual que los románticos, que los surrealistas. Los dadaístas pusieron en marcha esa categoría y en las películas de Chaplin para qué hablar. El humor tiene un precedente que se llama la ironía romántica. Por eso nosotros somos irónicos. Y por eso también somos románticos. Mi hermano grande que fue Paz se opuso a una idea de otro joven, hermano mío también, loquísimo, que se llamó Enrique Lihn, quien señaló que yo sería un poeta barroco. Entonces, como era tan ágil y hábil y hondo el señor Paz, me dice en una carta: eso no es cierto, el linaje tuyo es romántico, porque ahí se da el salto de la vida a la muerte y de la muerte a la vida, en un solo juego.

- La crítica ha enfatizado en su poesía la presencia del ritmo. ¿Es su gran diferencia con otros autores?

- Es lo que me aparta, en buena medida, de mucha de la poesía post 38 o post Neruda. Él era rítmico, le funcionaba la oreja bien, pero después se ha querido cancelar el ritmo. A mí me han acusado de retórico, pero el ritmo mío es pura respiración, sístole y diástole, algo fisiológico, no el ritmo pesado de las cláusulas silábicas. Todo en mí se da rítmico, y por eso soy dariano, aunque se enoje el mundo, y defendí a Darío el año 67, cuando se cumplieron sus cien años y en un gran homenaje que le hicieron en La Habana, Lihn dijo que era un poeta de segunda clase. ¡Errata grande! No se juega con el ritmo.

- Por eso será que suena tan distinto un poema suyo cuando lo lee usted mismo.

- Suena distinto y es distinto. Porque no sólo, como decía con tanta gracia Rimbaud, las vocales tienen color, sino también fragor, esa lucha preciosa de los fonemas. En mí prevalece la sílaba, adoro las sílabas, que están más cerca de mi tartamudez inicial. No eran las vocales las que me costaba pronunciar, sino las sílabas. Por eso eran un portento para mí, un verdadero prodigio. Yo leo en público sin el impulso llamado énfasis, que sería un horror. Yo no declamo. Mi poesía hay que leerla respirantemente.

- Lafourcade escribió una vez que usted lee sus poemas de manera gemebunda.

- Eso se lo sopló su amigo Teillier. Jorge me encontraba lamentoso a mí y yo lo

encontraba lamentoso a él.

- ¿Ha escuchado leer a los poetas jóvenes?

- En general, son lisos y parejos a fuer de leer desprendidos del entusiasmo. Entusiasmo viene del griego, y quiere decir la caída del dios. En las lecturas, cuando son buenas, hay algo sagrado y oracular.

- ¿Se va perdiendo el oído poético en nuestra cultura de la imagen?

- No creo, porque hay un ritmo visual también. Basta con leer "Monumento al mar", de Huidobro. Se verifica un ritmo ahí no sólo repetitivo, reiterativo, machacón. ¿Quién nos dice que cada uno de los sentidos juega un rol distinto, separado? Están todos unidos, amarrados en un solo lazo. Es una sinestesia mayor. Yo veo una película y anda el tacto, el ojo, la oreja, todo junto.

Poeta inconcluso

- Le propongo un dilema perverso. Si tuviera que salvar del Apocalipsis una sola obra, ¿cuál rescataría: la de Ezra Pound o la de San Juan de la Cruz?

- San Juan. Es el más loco. Pound es bueno. Y es grande. Erramundo. Pero fray Juan de Yepes, que tampoco es tan él, porque es sufi y seguramente se los había leído por ahí, es un mago. Claro, aparenta ser un heredero del Cantar de los cantares, atribuido a Salomón, pero es una figura portentosa. ¿Cómo escribió algo así ese hombre, minúsculo de aspecto según dice la tradición? ¿Cómo hizo para mostrar el amor como lo hizo?: "¿Adónde te escondiste,/ Amado, y me dejaste con gemido?". Gemido, nótese, no es lloro. "Como el ciervo huiste". Ese hiato: falta un poco la respiración. "Habiéndome herido;/ salí tras ti clamando, ¡y eras ido!". La poesía de él no se puede traducir. Y con unos cuantos poemas le basta.

- ¿Los comentarios de su "Cántico espiritual" lo convencen?

- No mucho. No gana con eso. Erratas. Lo sorprendente está en sus versos, en su contención expresiva. Idea que no es de Yepes, sino de Pound: la poesía es la más alta concentración expresiva. D'accord. Por eso los tontos chilenos que escriben poesía a granel y a raudales no tienen nada que hacer. La concentración es lo único, y no se trata del mero ahorro expresivo. Es como un diamante que da muchos matices de sentido, incluso algunos que uno no descubre cuando escribe. Un ítalo-argentino muy valioso, Antonio Porchia, decía: "De lo que escribe uno no sabe". Porchia era una especie de Sócrates de barrio. No metía bulla. Apenas publicó un libro.

- Usted ha publicado más de seis antologías. ¿Se ha convertido en su género predilecto?

- Me lo han reprochado. La gente piensa que soy un maniático autoantólogo. Por ventajismo, por comodidad, por pereza. No es eso. Es que soy inconcluso, y no creo sino en la inconclusividad. No tengo un poema que esté cerrado, ya listo. Se ha escrito y hablado mucho sobre la necesidad: que toda palabra poética es necesaria y no puede ser cambiada por otra. ¡No! Yo me atrevo a mudarla. Lo dijo Goethe: que no puedes llegar nunca. Uno sabe que no alcanza a decir todo, por eso es balbuceante. Sin la ambigüedad, que es pura aproximación, no seríamos nada.

- Pero a veces publica los mismos poemas sin cambiarlos.

- Eso ocurre porque mi imaginario, mi sistema - perdón que use ese terminajo- , yo lo veo como una totalización. O una casi totalización. Entonces en ese sistema un corpus dialoga con otros. Nunca están tan libres ni tan sueltos los poemas que escribí: repercuten, resuenan, van, vienen. Cuando se me hace patente y hasta urgente que en un libro de 2005 un poema me da una visión de mundo próxima a otra de 1940, entonces lo vuelvo a poner, porque eso me permite iluminar ese poema del 40 con este otro, y a la recíproca. Thomas Stearns Eliot decía: la poesía no se escribe, se arma.

- Según tales razonamientos debemos deducir que no van a publicarse nunca sus Obras completas.

- ¡Y yo me niego a eso! La famosa obra completa implica la idea de libro, y ya la idea de libro es sospechosa.

- Por favor, ¿de qué está hablando?

- Un poema no es sospechoso, porque es una criatura, una construcción, algo organizado, ¿pero un libro? ¿Entre los griegos se escribían libros? ¿Libros de poesía? ¿Libros-libros? Yo creo que hacían cantos. Mezclas de lo oral. Tal vez la mía es una suerte de alianza entre la oralidad, aun la más trillada en apariencia, que es la del pueblo y la gente ignara, y el cultismo. Y sé que no es fácil. Algunos dicen que no me leen por oscuro. Claro, es una poesía oscura frente a esa otra línea que es tan clara, de la oralidad. La cuerda de lo culto exige el trato con resonancias de otros escritores. Exige juntar otras visiones, fundar nuevas lecturas y juegos de alquimia.

Fundación de estudios iberoamericanos

"La idea no fue mía", aclara Gonzalo Rojas-May. Y explica que el nacimiento de la Fundación fue el resultado de una pregunta que los rondaba hace años a él y a su hermano Rodrigo: ¿Qué hacer con los casi 30 mil libros de su padre? Sin contar con una enorme cantidad de revistas, manuscritos originales, cartas y documentos. El poeta quería que estuvieran al servicio de la gente y no se quedaran encerrados en una biblioteca-cementerio. Mientras le daban vueltas al problema se les acercaron, en Chile y España, varias personas planteándoles la idea de crear una fundación. A Rojas-May lo decidió una conversación que tuvo con su padre, convaleciente de una neumonía, quien le encareció la idea de recuperar el espíritu de los Encuentros de Concepción. Así empezó a tomar cuerpo la Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas - cuya personalidad jurídica fue promulgada en diciembre- , y que se presentará oficialmente a fines de abril (28 al 30) por medio de una serie de mesas redondas y un diálogo del autor chileno con Delfina Guzmán, Mario Toral y Claudio Teitelboim. Encuentro que será clausurado con un recital poético (*).

Adscrita a la Universidad Andrés Bello, la Fundación tiene su sede en la Casona de Las Condes y consta de cuatro áreas de trabajo: un Centro de estudios que fomentará el diálogo interdisciplinario a nivel iberoamericano mediante una sede en Madrid (en convenio con la Residencia de Estudiantes) y otra en Ciudad de México; una biblioteca en etapa de formación; un museo que ya ha recibido donaciones de varios artistas, y una revista electrónica que empezará a funcionar el próximo año.

El directorio - en el que se abstuvo de participar el poeta- está integrado por

Rodrigo Rojas Mackenzie (neuropsiquiatra), Ángel Simón (director general de Aguas Barcelona), Nicolás Eyzaguirre, Fernando Paulsen, Luis Cordero, Alfredo Jocelyn-Holt, Darío Calderón, Luis Hermostilla, Alfredo Matus, Ana Pizarro y Gonzalo Rojas-May, su presidente. "Quisimos - enfatiza éste último- unirnos a personas osadas y apostar a la idea de que en Chile no sobra nadie. En la Fundación cabemos todos. Hay gente de distintos colores y pensamientos". Sobre la ausencia de poetas y narradores, explica: "lo hicimos con premeditación y alevosía por una cosa práctica, no queríamos forzar a nadie a ponerse camisetas. Esto no es una cosa de los rojistas o los nerudistas o lo que sea, aunque esperamos contar con ayuda de todos los escritores".

El financiamiento provendrá de "empresas amigas", y gracias a él se pagarán, por ejemplo, becas de residencia para investigadores en las distintas áreas del lenguaje. "Nos quisimos tirar en grande, porque el nuestro es un proyecto a largo plazo", admite RojasMay. Las ciencias serán una de las prioridades de la fundación, pero también los poetas jóvenes, a quienes se dedicarán seminarios y sesiones de trabajo con el propio Gonzalo Rojas. "Queremos hacer ciencia en serio, generar pensamiento y atrevernos a soñar", concluye el presidente de la Fundación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007